

EDITORIAL



Editorial

LA INGENIERÍA FORESTAL EN VENEZUELA, INMINENTE DESAFÍO

2

FOREST ENGINEERING IN VENEZUELA, IMMINEENT CHALLENGE

JHONATTAN TREJO FRANCO, OSWALDO ERAZO PUENTES y PABLO NININ JEANDRAIN

Venezuela atraviesa una severa crisis económica que ha afectado todos los sectores de la sociedad, reflejada por la escasez de artículos básicos de primera necesidad, así como impactos negativamente importantes en los presupuestos nacionales, producto de la baja en los precios del petróleo, deterioro de su producción petrolera, política económica basada en la renta petrolera y fiscal, así como una franca disminución de la producción nacional de rubros no petroleros.

Ninguna nación posee todos los recursos suficientes para cubrir de manera adecuada las necesidades de su población, por lo que se precisa el intercambio de bienes y servicios como comercio de importación y exportación. En particular, Venezuela en los últimos años ha aumentado las

importaciones para abastecer sus necesidades internas, reduciéndose dramáticamente el valor agregado nacional tanto para el consumo interno como para el comercio de exportación generador de divisas.



La caída de la producción nacional en los últimos años, ha marcado una disminución del Producto Interno Bruto (PIB) del sector privado, reduciendo los niveles de empleo establecidos en todas los gremios de profesionales de Venezuela, lo cual agudiza

en la realidad y al observar las pocas estadísticas que refleja el Banco Central de Venezuela (BCV), las exportaciones de bienes no petroleros desde Venezuela han tenido una tendencia hacia la disminución año tras año (Figura 1).

3



Figura1. Exportaciones de bienes desde Venezuela 1997-2012. Fuente: BCV.

el problema al fomentar la deserción académica y promover la mal llamada economía informal, contribuyendo al círculo vicioso de la escasez, la evasión fiscal, entre otros.

En Venezuela todos los análisis y estudios de alto nivel convergen en la necesidad de diversificar la economía, promover la producción nacional de bienes y servicios para suplir parte de la demanda interna y contribuir con la generación de ingresos producto de las exportaciones de bienes no petroleros. El problema se agudiza cuando

En este sentido, es imposible ubicar el aporte del sector forestal como bien no petrolero en el PIB nacional, ya que existe poca o nula información oficial emitida tanto por el BCV como por El Instituto Nacional de Estadísticas (INE), sobre las cifras actualizadas y discriminadas por rubros. Sin embargo, el Banco Mundial refleja en sus informes anuales que el aporte del sector forestal venezolano al PIB nacional fue aproximado al 0,1% para los años 2011, 2012 y 2013.



Al comparar estos indicadores con otros países de Suramérica, y tomando como referencia a Chile en el sector forestal, se observa que la información presentada tanto por el Banco Mundial como por la Corporación Chilena de la Madera a través de su Anuario Forestal 2014, el aporte del sector Silvícola Forestal de Chile al PIB nacional año 2013 fue de aproximadamente 940 millones USD equivalente al 0,6% y el sector de madera, mueble, celulosa, papel e imprenta fue de aproximadamente 3.000 millones USD equivalente al 1,8%, lo cual totaliza para el año 2013 aproximadamente 3.900 millones USD equivalente al 2,4%, es decir, 24 veces superior a lo ocurrido en Venezuela para el mismo periodo.

Bajo estos mismos indicadores según la Corporación Chilena de la Madera (Anuario Forestal 2014), el número de Empleos directos e indirectos generados por el sector forestal en el año 2013 fue de aproximadamente 300.000, casi el 4% del empleo nacional.

En cuanto al mercado mundial, refleja que Chile se encuentra en la posición número 20 de los primeros países en producción y comercialización de productos forestales del mundo, en el puesto 10 de los países productores de madera en rolas, en el puesto 9 de los países productores de pulpas de maderas, en el puesto 13 de los

países productores de madera aserrada, el mismo puesto (13) en los países exportadores de productos forestales, el puesto número 20 en el mercado mundial de productos de tableros y chapas, y finalmente, en el puesto número 21 en cuanto a hectáreas de bosques plantados. Información que es prácticamente imposible de conseguir discriminada de la misma forma para el sector forestal en Venezuela, tanto en los entes oficiales como en entes académicos y de investigación.

De igual forma, al observarse otros indicadores presentados por el Banco Mundial referente a las emisiones de dióxido de carbono per cápita, las cuales incluyen tanto la quema de combustibles fósiles, como las emisiones producto de la fabricación del cemento y de la quema de gas, se aprecia que Venezuela experimenta los valores más altos de América Latina (6,4 T/per cápita/2011), muy por encima de países como Chile (4,6 T/per cápita/2011), Colombia (1,6 T/per cápita/2011), Argentina (4,6 T/per cápita/2011) incluso Brasil (2,2 T/per cápita/2011), lo cual compromete su responsabilidad ambiental tanto en las emisiones como en sus medidas para mitigarlas (captura del CO₂ mediante plantaciones forestales para tal fin, desarrollo y consumo de bienes ambientalmente más amigables, disminución de la deforestación,



recuperación de áreas degradadas, ecoturismo, entre otros).

Por otra parte, a pesar de las grandes divergencias en las estadísticas oficiales reportadas por el antiguo Ministerio del Ambiente, actualmente Ministerio del Poder Popular para el Ecosocialismo y Agua, a través de sus indicadores ambientales, contrastados con los reportes de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), la Organización Internacional de la Madera Tropical (OIMT) y el Banco Mundial, concuerdan en que históricamente la tasa anual de deforestación de los bosques naturales supera en gran magnitud la tasa anual de reforestación en los últimos 30 años, lo cual deja a Venezuela en una situación bien comprometedoras en material forestal, ambiental y de políticas públicas.

Situación que debe ser corregida en el futuro inmediato, no solo con el objetivo de generar ingresos económicos, empleos y producción de bienes nacionales, sino de generar beneficios ambientales que vayan en pro de la supervivencia humana a través de estrategias para compensar los efectos negativos históricamente cometidos, evitar el incremento de la temperatura global, la pérdida de la cantidad, calidad y disponibilidad del agua, evitar la pérdida de

la biodiversidad, así como la investigación, desarrollo e innovación en productos o bienes mucho más amigables con el ambiente que los tradicionalmente empleados por los venezolanos.

Recientemente (el 01/02/2016) el Ejecutivo Nacional reconociendo la enorme necesidad de fortalecer la economía a través de la producción nacional, anunció algunas medidas para fomentar la diversificación de la economía a través de la generación de ingresos no petroleros, las cuales fueron divididas en 13 grupos denominándolas como “Motores para impulsar el sector privado y público del país”. En estas medidas, se reconoce públicamente de manera específica el Motor Forestal (Nº10), considerando la necesidad de estudiar y desarrollar las industrias involucradas en las actividades forestales como los aserraderos y las industrias del papel y el cartón, lo que implica que desde la academia y la investigación se deben hacer mayores esfuerzos para abordar esta realidad.

El escenario cuenta con la existencia de extensas superficies ociosas de bajo potencial agropecuario pero aptas para plantaciones forestales industriales y del mismo modo la existencia de bosques tropicales cuya topografía y recursos forestales permiten su ordenamiento y manejo sustentable, además de las ventajas



comparativas de Venezuela en cuanto a su posición geográfica y su experiencia, son factores que potencian las oportunidades y conveniencias del desarrollo forestal del país, como alternativa no petrolera de gran significación.

La promoción de la voluntad política, el entendimiento entre los órganos del Estado y la sociedad, donde es determinante una efectiva participación de la Escuela de Ingeniería Forestal de la Facultad de Ciencias Forestales de la Universidad de Los Andes, en función de una agenda común para el desarrollo de la economía forestal. Éste es el factor último que decidirá el rumbo del sector forestal, siendo un primer escenario que continúe declinando hasta desaparecer bajo la onda de destrucción de los bosques con fines agropecuarios, mineros y la creciente tasa de importaciones de productos forestales de países vecinos, o segundo escenario, el esperado, que el sector forestal venezolano se transforme y desarrolle como uno de los principales soportes no petroleros de la economía nacional.

6

